

Imprimir

Este podría ser el tema que marque no solo este año que comienza y el siguiente, sino todo un nuevo ciclo político que debería ser visto no solo como el cambio de administración en la Casa Blanca, sino como la implementación de una nueva estrategia cognitiva para defender el mismo sistema agonizante. “Cambiar todo para que nada cambie”, como decía proféticamente el escritor italiano Giuseppe Tomasi de Lampedusa en la novela ‘El Gatopardo’.

El movimiento ‘woke’, creado en EE.UU. con la activa participación de la Fundación Soros y muchas otras diversas instituciones del capitalismo neoliberal, que a pesar de su significado en inglés (‘despierto’), consiguió adormecer, más que ninguna otra ideología política, a las fuerzas sociales del mundo, pudiendo desviar la atención y energía de generaciones enteras.

Los famosos lemas ‘Chile despertó’, ‘Colombia despertó’ y otros, han sido parte del cancionero de cuna de la ideología ‘woke’. Hablando del feminismo, de la defensa de los derechos de las minorías étnicas y sexuales, y demás causas nobles y justas, los representantes de los ‘woke’ jamás se atrevieron a atacar ni a cuestionar el poder global de las corporaciones internacionales ni de los capitales especulativos bancarios, que son los que sostienen el estado vigente, instalando en las luchas sociales del siglo XXI un verdadero reino de lo secundario.

Sus líderes aseguraron que la “actual revolución feminista” era la “única verdadera” en la historia, sin tener la menor idea ni de historia, ni de cultura de sus propios pueblos. Su rebelión “contra el poder patriarcal”, dirigida y financiada por el sistema, no hizo más que demostrar la increíble pobreza de ideas y falta de sentido crítico, reduciendo la actividad de estos “revolucionarios” a un sistema de cuotas étnicas y de género arraigado en el mismo poder de siempre.

El resultado concreto de esta lucha ‘woke’ son los gobiernos de ultraderecha y seudo izquierda, que hacen un sobreesfuerzo ante sus ingenuos electores, fingiendo que son diferentes entre ellos. La destrucción mundial del sistema de educación del Estado y los estragos sociales y económicos generados por la pandemia, sobre todo en los países del Sur

Global, fueron importantes catalizadores para este proceso, que no fue otra cosa que el plan del poder para castrar a los movimientos de resistencia.

Aparte de convertir la justa lucha de las mujeres por la igualdad de derechos con los hombres (totalmente necesaria en muchos países), en una verdadera guerra de sexos, también instaló la peor patraña ideológica de nuestros tiempos: a los promotores de esta política, como, por ejemplo, el Partido Demócrata de EE.UU. y demás sucursales, se les denominó partidos de 'izquierda' o 'socialistas' en los medios de comunicación del sistema. No hubo una mejor manera de invisibilizar a la verdadera izquierda en el mapamundi político para las generaciones ignorantes educadas por el duopolio mediático de la Fox y la CNN. Y después de cumplir este objetivo estratégico, el sistema ha tomado una nueva decisión.

La extrema pobreza de ideas 'woke' es evidente, y su aplicación desde el poder político en EE.UU., Europa Occidental y gobiernos tercermundistas políticamente correctos que siempre son primeros en copiar todas las burradas de sus amos, ya dejó de ser necesaria.

Y promover el reconocimiento de miles de géneros y alterar la sexualidad infantil, convirtiendo lo íntimo, lo complejo y lo delicado en agresivas caricaturas del quehacer político cotidiano que generaba una creciente molestia entre los pueblos, las culturas y los credos más diferentes. Cada día más gays y lesbianas entendían la falsedad del discurso oficial del "respeto a las minorías", que con acciones concretas cada vez más promovían la violencia y la intolerancia en la sociedad, discriminando abiertamente a cualquiera que cuestionara estas políticas. La promoción oficial de la agenda LGBTI*, al igual que el incentivo de los grandes flujos migratorios a los países que hasta hace poco se consideraban 'primer mundo', prepararon así a los chivos expiatorios, para que, en algún momento de crisis programada, fueran acusados de todos los males y problemas de la sociedad, distrayendo a las poblaciones de los verdaderos responsables. Así es como podían mantener activo al perro guardián más fiel del capitalismo: el fascismo. Era una locura que claramente no daba para más y por eso, pasando a una nueva etapa, se ha decidido cambiar de estrategia.

Al parecer, los primeros en abandonar sus "políticas inclusivas" fueron Walmart y

McDonald's. Casi de inmediato Meta (la empresa matriz de Facebook, Instagram, WhatsApp, Messenger Live y Threads) disolvió sus departamentos pertinentes y anuló las cuotas de trabajo LGBT. Ahora el canal estadounidense de noticias comerciales CNBC informa que Amazon está poniendo fin a sus programas de diversidad, igualdad e inclusión, que "ya no son relevantes" y este anuncio lo dio Candy Castleberry, vicepresidenta de experiencia inclusiva de la empresa.

Hace pocos días Mark Zuckerberg, director de Meta, en su larguísima entrevista reveló los detalles de las presiones de la administración Biden sobre su empresa. Según Zuckerberg, el mayor control comenzó en la pandemia de covid-19, cuando le obligaron a eliminar toda la información sobre los posibles efectos secundarios de las vacunas y exigieron censurar a cualquier voz crítica.

En realidad, estas tardías confesiones de una de las personas más adineradas del planeta, no revelan al mundo nada nuevo. Millones de usuarios de las redes sociales de todo el mundo en las pantallas propias conocimos esta censura, que ayudó a destruir la salud de nuestros pueblos, quebrar pequeñas y medianas empresas y concentrar el poder y recursos aún más, en cada vez, menos manos. Es muy curioso escuchar estas confesiones de uno de los principales cómplices de semejante crimen, que ahora se queja de la censura que él mismo aplicó, obedeciendo a los dueños supremos de la verdad, mientras que sus redes (al igual que ayer) siguen mintiendo y censurando todo lo relacionado, por ejemplo, con Rusia, y tan indignados con la intolerancia y la violencia, no han retirado su permiso para llamar públicamente al asesinato de rusos.

El brusco cambio del discurso oficial tiene muy poco que ver con la llegada al poder de Donald Trump. El triunfo de la ultraderecha conservadora en EE.UU. y el fortalecimiento de las fuerzas afines en Europa no son la causa, sino más bien la consecuencia de una decisión tomada lejos de cualquier 'show' democrático y una elección hecha mucho antes de cualquier elección.

Después de la destrucción de la izquierda tradicional anticapitalista en 'el mundo

democrático', en este momento las corporaciones gobernantes van a validar a la 'izquierda' anticomunista, convirtiendo a los seguidores del 'woke' en auténticos "perseguidos", "revolucionarios" y "víctimas". Nos prepararon para eso mucho antes, desde que empezaron a llamar a Biden "comunista". El fascismo renaciente desde Ucrania y Europa Occidental hasta EE.UU. estará validando al anticomunismo de los que le abrieron las puertas. Después de la locura de la agenda 'woke', la ultraderecha viene 'a salvar el mundo' bajo lema del 'sentido común'.

Es fácil prever que dentro de este guion en el mundo vienen varios cambios políticos. En Chile, después de Gabriel Boric será electo el pinochetista José Antonio Kast, Gustavo Petro en Colombia será reemplazado por la uribista Vicky Dávila o alguien similar, etc. En Ucrania, el señor Zelenski será reemplazado por su exasesor Alexéi Arestóvich, quien ha demostrado una mayor promiscuidad política.

Viendo ahora las entrevistas de algunos personajes del poder ucraniano, se hace evidente que todos ellos apoyaban el discurso 'woke' no porque lo compartieran, sino porque fueron sostenidos con el dinero y las armas del Partido Demócrata y de sus vasallos europeos. Pero el discurso fascistoide del 'sentido común' de las ultraderechas triunfantes en el mundo, les pega mucho más, y no dudo que lograrán sus acuerdos.

Lo único que nos garantiza el cambio que viene desde las altas esferas del poder del 'mundo civilizado', es que su oferta para los pueblos será aún más injusta, hipócrita y asesina. Con este enroque de la seudo izquierda por la ultraderecha en el poder, la guerra contra la humanidad entra en su nueva fase. Y nuestras principales armas para defendernos siguen siendo las mismas: nuestra capacidad para construir el pensamiento crítico y la organización.

**El movimiento internacional LGBT está calificado como organización extremista en el territorio de Rusia y prohibido en el país.*

Oleg Yasinsky

Fuente:

<https://actualidad.rt.com/opinion/oleg-yasinsky/536771-fin-wokismo-nueva-mascarada-sistema>

Foto tomada de:

<https://actualidad.rt.com/opinion/oleg-yasinsky/536771-fin-wokismo-nueva-mascarada-sistema>